

El crédito como una herramienta de las clases altas: endeudamiento y estratificación social en Chile

Credit as a tool of the upper classes: indebtedness and social stratification in Chile

Ismael Aguayo¹
Universidad de Chile

Domingo Monasterio²
Universidad de Chile

Felipe Carvajal³
Universidad de Chile

Resumen

Este estudio examina cómo la deuda es un reflejo de las desigualdades sociales en Chile, analizando su relación con las clases sociales y el estrato socioeconómico. A través de datos de la Encuesta Financiera de Hogares (EFH) 2021, se utiliza un modelo de regresión lineal y logístico para analizar la relación entre la carga financiera de las familias chilenas y su posición en la estructura social. Los resultados muestran que la clase alta presenta el mayor nivel de endeudamiento proporcional, en contraste con las clases medias y bajas. Estos hallazgos desafían los resultados de estudios previos que indican que las clases medias son las más endeudadas. Este trabajo contribuye al debate sobre la relación entre clase social y endeudamiento, sugiriendo que el crédito no sólo refleja, sino también reproduce la estratificación social.

Palabras Clave: Endeudamiento, Clase social, EGP, Sobreendeudamiento, Carga financiera.

Abstract

This study examines how debt is a reflection of social inequalities in Chile, analyzing its relationship with social classes and socioeconomic strata. Using data from the 2021 Household Financial Survey (EFH 2021), a linear and logistic regression model is applied to analyze the relationship between the financial burden of Chilean families and their position in the social structure. The results show that the upper class exhibits the highest level of proportional indebtedness, in contrast to the middle and lower classes. These findings challenge previous studies that suggest the middle class is the most indebted. This work contributes to the debate on the relationship between social class and indebtedness, suggesting that credit not only reflects but also reproduces social stratification.

Keywords: Indebtedness, Social class, EGP, Over-indebtedness, Financial strain.

Fecha de recepción: 20 de enero de 2025

Fecha de aceptación: 28 de mayo de 2025

1 Estudiante de Sociología FACSO, Universidad de Chile, Núcleo milenio NUDOS. ismael.aguayo@ug.uchile.cl

2 Estudiante de Sociología FACSO, Universidad de Chile. domingo.monasterio@ug.uchile.cl

3 Estudiante de Sociología FACSO, Universidad de Chile. felipe.carvajal.h@ug.uchile.cl

Introducción

La sociedad chilena ha estado sujeta a un proceso de normalización del endeudamiento como estrategia de consumo en los diferentes niveles de su estructura social (Marambio-Tapia, 2022). De acuerdo con la Encuesta Financiera de Hogares del 2017 (EFH 2017), el 73% de los hogares paga al menos una deuda, y prácticamente todas las familias han estado endeudadas alguna vez en la vida (Marambio-Tapia, 2022). Esto principalmente responde a la masificación del consumo en la “clase media” y la clase trabajadora a partir de los años ‘80 (Barozet et al., 2021; Moulian, 1997), donde las casas comerciales –o retail– jugaron un rol clave. En la EFH del 2014, la deuda de consumo es la más presente de forma transversal a la estructura social (63%) (González, 2018).

Según datos más recientes, la deuda representativa de los chilenos es de \$1.874.711 para junio de 2021. La carga financiera promedio de los deudores es de 15,3% y esta cambia según el nivel de ingresos (Lemus y Pulgar, 2023). El grupo de ingresos con mayor carga es el que tiene rentas mensuales entre 1,7 y 2,6 millones (23%), mientras que los extremos de la distribución de ingresos mantienen una menor carga (Comisión para el Mercado Financiero, 2021). Lo anterior da forma al problema en dos sentidos: 1) es importante tratar el endeudamiento de acuerdo con la posición en la estratificación social y 2) posiblemente los estratos medios presentan una mayor carga financiera.

A pesar de los avances en el estudio del endeudamiento en Chile (e.g., Salgado y Chóvar, 2010; Ruiz-Tagle et al., 2013; Madeira, 2015-2023; Lemus y Pulgar, 2023), este trabajo innova al incorporar el concepto de clase social como eje analítico fundamental. Distanciándose de enfoques tradicionales que buscan umbrales “soportables” de deuda y de mediciones de clase basadas en meras gradaciones de riqueza (Parkin, 1984), se adopta una perspectiva teórica que define las clases por sus formas cualitativamente distintas de relacionarse con los medios de producción (Elster, 1985; Goldthorpe, 2012; Wright, 2018). El objetivo es analizar cómo este comportamiento financiero interactúa con la compleja estructura de clases del país, problematizando la noción de “clase media” y su supuesta afinidad con la deuda (Barozet et al., 2021) mediante una operacionalización basada en dinámicas interactivas (esquema EGP). De esta manera, se busca responder la pregunta: ¿cómo influye la clase social y el estrato socioeconómico en el endeudamiento de las familias chilenas?

En coherencia, la hipótesis de este estudio propone que las clases medias (posiciones situadas entre la clase dominante y la clase subalterna) presentan un mayor nivel de endeudamiento en relación con su ingreso, medido a través del Ratio de Carga Financiera-Ingreso (RCI). Para evaluar esta proposición, se emplearán datos de la Encuesta Financiera de Hogares 2021 (BCCh) y un modelo de regresión lineal (MCO). La relevancia de esta indagación radica en que la literatura (Dwyer et al., 2011; Cifuentes et al., 2020) y la propia diferenciación del mercado crediticio (Salgado y Chóvar, 2010) sugieren una influencia significativa de la clase social en los comportamientos financieros, siendo su adecuada comprensión esencial para la formulación de políticas que mitiguen los efectos negativos del endeudamiento.

Revisión de literatura

A continuación, se revisarán las investigaciones recientes más relevantes sobre el endeudamiento en Chile en los últimos 15 años.

El estudio de Salgado y Chóvar (2010), analiza la relación entre las probabilidades de endeudarse y sobreendeudarse (gastar <50% del ingreso mensual en pago de deudas) y la posesión de tarjetas de crédito de casas comerciales, de bancos y de deuda hipotecaria. Realizan un modelo probit bivariado con los datos de la EFH 2009 para separar la decisión de endeudarse, de la decisión de hacer uso excesivo de los instrumentos de crédito. Sus variables explicativas son el endeudamiento y los instrumentos de deuda, y sus variables de control más importantes son el ingreso y la edad. Concluyen que entre las variables que más aumentan la probabilidad de los hogares de sobreendeudarse son la tenencia de deuda hipotecaria, en un 4,2%; la tenencia de tarjeta de crédito de casas comerciales, en un 5%; y la tenencia de tarjetas de créditos bancarias, en un 10,3% (Salgado y Chóvar, 2010).

Sus resultados también arrojan que los estratos más bajos se sobreendeudan menos que aquellos pertenecientes a estratos más altos. Los autores vinculan esto con la tenencia de tarjetas de crédito bancarias, pues ellas parecen aumentar las posibilidades de sobreendeudarse de las familias de estratos altos, mientras que aquellos grupos pertenecientes la esfera socioeconómica más baja tienen menos acceso a tarjetas de crédito bancarias. Pertenecer al estrato más alto aumenta la posibilidad de endeudarse, pero disminuye la posibilidad de sobreendeudarse en comparación del estrato más bajo. En consecuencia, los efectos de la clase social sobre la deuda pueden ir en direcciones contrarias.

En una línea similar, un trabajo (Ruiz-Tagle et al., 2013) analiza la evolución y los determinantes de los indicadores de endeudamiento y sobreendeudamiento en la última década. Para esto, utiliza nuevamente la EFH de los años 2007, 2008 y 2009 y la Encuesta de Protección Social (EPS) 2004, 2006 y 2009. Con el objeto de estudiar los determinantes del sobreendeudamiento, se estimaron modelos binarios de la probabilidad de estar sobreendeudado considerando ratio de deuda sobre ingreso (RDI) y ratio de carga financiera sobre ingreso (RCI) (Ruiz-Tagle et al., 2013). Esto resulta relevante, puesto que, en el presente estudio, al igual que los siguientes estudios revisados, se usará el RCI, en tanto medida de liquidez a corto plazo, por su capacidad de dar cuenta sobre la capacidad de los hogares para solventar o no sus obligaciones de deuda cotidianamente.

Entre sus principales resultados, encontraron efectos de los shocks sobre el endeudamiento de los hogares. Identifica cuatro principales: los gastos de salud, el gasto educativo, la pérdida de empleo y el cambio en la composición del hogar. Estas variables afectan en el endeudamiento de los hogares, y la existencia de mayor endeudamiento de acuerdo con estos factores se manifiesta más fuertemente en los quintiles más pobres de la población. En este sentido, es un primer acercamiento rico a la vinculación de elementos de la deuda en desagregación por clases, sin embargo, se rige aún por estratificación según ingreso, mas no relacionándolo a un concepto de clase conceptualmente más complejo.

Siguiendo con esto, Carlos Madeira ha estudiado diversas temáticas del endeudamiento en Chile, como las motivaciones de las familias chilenas para endeudarse (2015), cómo actúa la deuda

de consumo y cuáles son las prioridades de pago entre bancos y casas comerciales (2018) y la relación entre endeudamiento y su riesgo laboral (2023). Para esto, utiliza la Encuesta Financiera de Hogares (EFH), la cual incluye datos de 21,319 hogares urbanos recogidos entre los años 2007 y 2017; sobre ingresos, activos, características demográficas y deudas en sus respectivas categorías.

El primer estudio (2015), enfocado en conocer las motivaciones del endeudamiento de las familias, realizó regresiones multivariadas probit y por mínimos cuadrados ordinarios. Utilizó el ingreso y la situación laboral como variables de control, y como variables explicativas las deudas desagregadas por tipo, como mayor consumo, pagar deudas pendientes, compra de durables o pagos de salud. Se encontró que las motivaciones de deudas de “mayor consumo” y pago de otras deudas están asociadas a hogares de menores ingresos y con mayor riesgo de desempleo. En cambio, el endeudamiento en bienes durables está asociado a hogares con ingresos altos, representando una forma de ahorro a corto y mediano plazo. Por encima, se identificó que las deudas motivadas por la necesidad de pagar otras deudas y gastos médicos están relacionadas con mayores tasas de morosidad. Lo que sugiere que las familias con estas motivaciones enfrentan mayores dificultades financieras.

Esto se vincula con su segundo trabajo (2018) que busca conocer qué deudas son priorizadas por las familias en Chile. Para esto, realizó un modelo multinomial de las decisiones de incumplimiento de deuda, donde sus variables explicativas son el ingreso del hogar, el nivel de endeudamiento, el tipo de deuda y el riesgo de morosidad. Sus variables de control son las características del hogar, su situación laboral y las motivaciones de la deuda revisadas anteriormente.

Los principales hallazgos fueron la asociación entre bajos ingresos y un elevado endeudamiento, donde este mismo grupo tiene una mayor posibilidad de no pagar a los bancos, pero sí a casas comerciales. Otro resultado relevante son las diferencias en el comportamiento de pago, donde se ve que las familias pertenecientes a estratos más altos priorizan las deudas con bancos y los estratos más bajos priorizan pagarle al retail. Por lo tanto, hay diversidad en el pago de las deudas según el sector socioeconómico de procedencia.

Siguiendo una línea similar, el último estudio sobre endeudamiento y riesgo laboral (2023) analiza este fenómeno mediante un modelo logit multinomial, para evaluar cómo las variables de ingreso y endeudamiento afectan la morosidad. Las variables explicativas son el RDIE y el RCI y sus variables de control son el ingreso, la educación, la edad y el riesgo de desempleo extraído de la Encuesta Nacional del Empleo (ENE).

Se revela que los prestatarios se agrupan en distintos tipos de prestamistas tanto por sus ingresos como su riesgo laboral, descubriendo que los bancos tienden a prestar a los hogares con mayores ingresos, educación y menores tasas de desempleo; del mismo modo que las casas comerciales tienden a prestar a familias de menor ingreso (en consonancia con el estudio anterior). En contraste, los hogares sin acceso a deuda de bancos son los de menores ingresos, menor educación y con mayor riesgo de desempleo. Muestra también que las familias se agrupan entre distintos prestamistas según su nivel de endeudamiento y riesgo de ingresos laborales, destacando la diferencia entre prestatarios de bancos, tiendas minoristas, sindicatos y otros prestamistas.

Así, los estudios de Madeira abordan primordialmente el endeudamiento a través del uso de la EFH y sus diferentes componentes o fenómenos, donde si bien lo relaciona a los ingresos, consumo, morosidad o situación laboral, no termina por vincularlo a un hecho de clases propiamente tal. De hecho, se detecta como principal limitación la capacidad de agrupar por diferentes elementos a los encuestados en su primer estudio, hipotetización de adquirir deuda en el segundo y los factores que diferencian el tipo de préstamos en su último trabajo, presentándose entonces, la agrupación de clases como un enigma a resolver con la misma base de datos.

Con el endeudamiento entendido como una norma y un *modus vivendi* en la sociedad chilena, en un reciente estudio Lemús y Pulgar (2023) tratan la necesidad de establecer umbral de endeudamiento sostenible, que no se vuelva insoportable para los hogares en el nivel material/objetivo ni subjetivo (estrés financiero). El estudio utiliza un modelo probit, para describir un evento con dos posibles resultados: caer en incumplimiento o no. La probabilidad de incumplimiento se estima asumiendo una distribución normal estándar, utilizando la función de distribución acumulada inversa.

Usando la EFH 2017 y el RCI y el RDI como variables explicativas (para crear umbrales de endeudamiento de corto y largo plazo) y el modelo probit mencionado, los autores buscan determinar las características del “hogar deudor mediano”, la “tasa implícita” de otorgamiento de un préstamo en función del hogar deudor promedio y analizando los diferentes niveles de relación entre el RCI y el ingreso, para encontrar el RCI máxima sostenible.

Los resultados derivados del estudio arrojaron que el porcentaje de hogares sobreendeudados es mucho mayor a corto plazo (28,6%) que a largo plazo (1,9%). Las principales conclusiones a partir de su metodología son a) que los umbrales de sobreendeudamiento crecen con el ingreso de los hogares (es decir que los hogares de mayores ingresos tienen más capacidad para endeudarse de forma estable, sin caer en no pago) y b) que el sobreendeudamiento no sólo obedece a factores de la demanda sino también a condiciones de mercado, porque a igual deuda una persona puede pasar a estar sobreendeudada si la tasa de interés aumenta (Lemús y Pulgar, 2023).

En suma, las investigaciones sobre el endeudamiento en Chile abordan la vinculación a factores como ingreso, situación laboral, el ratio a la carga financiera o la calidad de vida, que sin duda se relacionan con las posiciones de clase (Luhmann, 2016), pero nunca tematizan directamente la existencia de una relación entre clase y endeudamiento. Más allá de las limitaciones específicas de cada investigación revisada, se identifica la comprensión no integral de las posiciones de clase de los individuos y los hogares como su limitación principal. En lugar de esto, los estudios analizan separadamente estos elementos, pues se reconoce que la clase determina.

Metodología

Modelo e hipótesis

La hipótesis que se busca testear mediante el modelo de regresión lineal, basada en la literatura, sostiene que las posiciones intermedias en la estructura de clases (clases 2, 3, 4 y 5 y estrato 2) son más propensas a endeudarse.

Para analizar las diferencias en los niveles de deuda entre grupos sociales, se utilizó un modelo de regresión lineal estimado mediante el método de mínimos cuadrados ordinarios (OLS, por sus siglas en inglés). Este enfoque permite identificar cómo características específicas, como la clase social, influyen en la deuda promedio. En particular, se aplicó para examinar la relación entre los grupos sociales incluidos en el estudio y el endeudamiento proporcional respecto al ingreso.

Modelo 1: Regresión Lineal (OLS)

$$y_i = \beta_0 + \beta_1 \text{Categoría}_1 + \beta_2 \text{Categoría}_2 + \dots + \beta_k \text{Categoría}_k + \gamma X_i + \epsilon_i$$

Donde X representa una serie de variables de control.

Modelo 2: Regresión Logística (Logit)

$$\text{logit}(P(y_i = 1)) = \beta_0 + \beta_1 \text{Categoría}_1 + \beta_2 \text{Categoría}_2 + \dots + \beta_k \text{Categoría}_k + \gamma X_i$$

Donde X representa una serie de variables de control.

La variable dependiente es el Ratio Carga Financiera Ingreso (RCI/rci_dt). En el primer modelo, la variable independiente principal es la clase social, cuya operacionalización está detallada en el apartado de Variables del estudio, mientras que en el segundo modelo lo es el estrato de ingreso.

Como variables de control, se incluyeron:

1. Género, para capturar diferencias basadas en esta dimensión.
2. Edad cuadrática, ya que, según la teoría del ciclo vital (Modigliani, 1985), el consumo —y por ende el endeudamiento— sigue una trayectoria parabólica a lo largo de la vida.
3. Número de individuos ocupados en el hogar, dado que, como señalan Ruiz-Tagle et al. (2013), esta variable puede actuar como un shock que influye de manera determinante en las decisiones de endeudamiento del hogar.

El intercepto del modelo 1 corresponde a la clase baja (operarios), de modo que el endeudamiento de las demás clases se mide comparativamente con esta referencia. Asimismo, en el modelo 2 el intercepto es el estrato de ingreso más bajo (1).

Adicionalmente, se emplearon ambos modelos (manteniendo las mismas variables independientes y de control) en forma probabilística mediante regresión logística (logit), utilizando como variable dependiente una medida construida de sobreendeudamiento. Este análisis buscó evaluar la relación entre la clase social y el estrato de ingreso con la probabilidad de sobreendeudarse, proporcionando un enfoque complementario para comprobar la hipótesis.

Descripción de la base de datos

La base de datos utilizada para hacer el modelo de regresión lineal es la Encuesta Financiera de Hogares del año 2021 (EFH 2021), realizada por el Banco Central de Chile (BCCCh). Esta encuesta tiene el objetivo de recopilar datos de 4.500 hogares chilenos en cuanto a sus ahorros, deudas, ingresos, activos financieros o métodos de pago, así como datos de caracterización de los sujetos, con el objetivo de generar información sobre el comportamiento y el balance financiero de los hogares del país y hacer un seguimiento en el tiempo (BCCCh, 2022b). Los datos de la EFH 2021 fueron recogidos entre septiembre del 2021 y marzo del 2022.

Desde la EFH 2017, se estructura el muestreo por panel rotativo, es decir que se contacta tanto a personas nuevas (refresco = 2800), como a personas encuestadas anteriormente (panel = 1700).

Es importante destacar que la encuesta, incluyendo su versión más reciente, realiza un sobre-muestreo del estrato social más alto (deciles de ingreso 9 y 10) para que las pruebas estadísticas que los involucren sean estadísticamente significativas (BCCh, 2022a).

La población objetivo de la EFH son los hogares urbanos que residen en viviendas particulares en el territorio chileno. La cobertura de la EFH es nacional y urbana, con representatividad de macrozonas y estratos de riqueza. En torno a las macrozonas, están divididas en macrozona Norte (regiones I, II, III, IV y XV); macrozona Centro (regiones V, VI, VII, VIII y XVI); macrozona Sur (regiones IX, XIV, X, XI y XII); y la macrozona RM que comprende la Región Metropolitana de Santiago. En cuanto a los estratos de riqueza, esta variable corresponde a una agrupación realizada según la distribución de avalúo fiscal de la propiedad, la que se obtiene del marco muestral (Catastro de Bienes Raíces). El marco muestral fue dividido en 3 estratos de riqueza según el avalúo fiscal de la propiedad: el estrato 1 comprende los percentiles 1 a 50, el estrato 2 los percentiles 51 a 80 y el estrato 3 los percentiles 81 a 100 (BCCh, 2022a).

Muestra

Tabla 1: Estadísticos descriptivos muestra

	Overall (N=1694)
Nivel educacional	
Básica	106 (6.3%)
CFT o IP	238 (14.0%)
Ed. Diferencial	1 (0.1%)
Media	544 (32.1%)
Postgrado	161 (9.5%)
Sin educación	3 (0.2%)
Universitaria	641 (37.8%)
Género	
Hombre	798 (47.1%)
Mujer	896 (52.9%)
Edad	
Mean (SD)	45.3 (12.7)
Median [Min, Max]	44.0 [18.0, 87.0]

Fuente: Elaboración propia con datos de la EFH 2021.

En la muestra filtrada (ver Tabla 1) el número total de casos es 1694⁴, de los cuales 798 (47.1%) son hombres y 896 (52.9%) son mujeres. En torno a la edad, el promedio es 45.3 años con una desviación estándar de 12.7, mediana de 44 y el rango de edad va desde los 18 hasta los 87 años. La nacionalidad de los encuestados es mayoritaria y exclusivamente chilena, correspondiente a 1584 casos (93.5%), seguida de chileno(a) y otra nacionalidad (doble nacionalidad) correspondiente a 28 casos (1.7%). La nacionalidad extranjera con más casos es peruana con 17 encuestados(as) que representan el (1.0%). En cuanto al nivel educativo, el nivel universitario es el que mayor número presenta con 641 casos (37.8%), seguido de media completa con

4 Los casos perdidos fueron procesados utilizando listwise, ya que al seleccionar previamente las variables del estudio para la muestra este método no afectó de forma relevante a la cantidad de casos final. La dimensión de la base de datos original es de 13560 casos y 899 variables.

544 casos (32.1%) y CTF o IP completo con 238 casos (14.0%). El estatus marital de casado(a) es el que tiene mayor número de casos en la muestra filtrada con 607 (35.8%), seguido de soltero(a) con 561 casos (33.1%) y conviviente o pareja con 246 casos (14.5%).

Variables del estudio

La variable dependiente del modelo de regresión lineal desarrollado es *rci_dt*. Como ya se ha mencionado, las siglas RCI corresponden al Ratio Carga financiera Ingreso; las siglas “dt” significan simplemente “deuda total”, porque hay otras variables de RCI en la base de datos que distinguen entre la deuda de consumo, la deuda hipotecaria, etc. El RCI es, como señala la literatura, la mejor forma de comparar el endeudamiento a corto plazo y de comparar la deuda mensual promedio de las diferentes clases, que tienen ingresos netos y montos de deuda muy dispares. Esta variable es continua; el intervalo en la base de datos va entre 0 (lo que quiere decir que el hogar no posee ninguna deuda) y 5.82 (el caso de un hogar que está endeudado por el equivalente al 582% de su ingreso mensual).

La variable independiente, clase social, en su acepción marxista, pretende dar cuenta no sólo de la dimensión distributiva, sino también de la dimensión funcional que tienen los diferentes grupos en la reproducción de la estructura social (Ossowski, 1972; Luhmann, 2016). Las clases sociales se definen por su rol en el proceso global de producción, y por las relaciones interdependientes que forman entre ellas, principalmente fundadas en la explotación, y no en la posesión desigual de propiedad.

Si bien el marxismo ortodoxo y el análisis de lo que llaman un modo de producción se limita a identificar la oposición entre dos clases antagónicas (proletariado y burguesía), autores posteriores han señalado la necesidad de flexibilizar ciertas categorías (como las clases) para estudiar una formación social históricamente situada (Harvey, 1990; Poulantzas, 1971). Entre ellos, destaca Wright (1983) y su desglose de las “situaciones contradictorias dentro de la estructura de clases”, especialmente útiles para aprehender la realidad de lo que comúnmente se denomina “clase media”. De acuerdo con Wright, no hay una clase media, sino un abanico de posiciones contradictorias “entre medio” de la clase dominante y la clase trabajadora.

Se propone que, para llevar el debate de la relación entre clase y endeudamiento más allá de la conclusión típica (la clase media—definida por deciles de ingresos—tiende a endeudarse más), es necesario ahondar en qué se entiende por clase media.

Para hacerlo, se tomará el esquema desarrollado por Barozet et al. (2021), una adaptación del esquema EGP a la estructura de clases chilena que se adapta al marco teórico de esta investigación, porque: 1) ya ha sido usada en Chile (Torche y Wormald, 2007), 2) recoge dinámicas de conflicto económico e interrelación entre clases, 3) vincula la posición ocupacional con la posición de los agentes respecto de los medios de producción y 4) en sintonía con Wright (1983), no hay “situaciones contradictorias” (posesión/control parcial sobre capital, calificaciones o decisiones respecto al proceso de trabajo) en la clase alta ni en la clase baja, sino exclusivamente en las clases medias. Dos características de este modelo son que tiene a) una “definición restrictiva de la clase media” (Barozet et al., 2021, p. 18) porque deja fuera de ella a los trabajadores calificados, y b) 7 categorías en lugar de las 11 originales. En este esquema, la categoría 1 corresponde a la clase alta, las categorías 2, 3, 4 y 5 corresponden a las clases medias y las categorías 6 y 7 a la clase baja.

Ambas características se consideran positivas. La primera, de cara a los procesos de precarización de los trabajos tradicionalmente considerados de clase media; procesos como la pérdida de control sobre el proceso de trabajo (Wright, 1983), la desprotección y la des-sindicalización que han tomado lugar especialmente (pero no exclusivamente) en estos segmentos de la sociedad chilena (Barozet et al., 2021). La segunda, porque contribuye a simplificar el análisis de los resultados.

Se operacionaliza el esquema de Barozet et al. (2021) usando la variable `c9_grupo1`, que corresponde al esquema CIUO 8, compuesto de 10 grupos ocupacionales. Estos grupos son:

1. Directores, gerentes y administradores, 2. Profesionales, científicos e intelectuales, 3. Técnicos y profesionales de nivel medio, 4. Personal de apoyo administrativo, 5. Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados, 6. Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros, 7. Artesanos y operarios de oficios, 8. Operadores de instalaciones, máquinas y ensambladores, 9. Ocupaciones elementales y 10. Ocupaciones de las Fuerzas Armadas. En primer lugar, se filtró el grupo 10 porque no está considerado dentro del esquema de Barozet et al. (2021). Luego, se recodificaron los grupos del CIUO de la siguiente manera: 1 sigue siendo 1 (“Clase alta–gestión alto”); 2 pasa a ser 3 (“Rutina no manual”); 3 pasa a ser 5 (“Técnicos y supervisores”); 4 pasa a ser 2 (“Gestión bajo”); 5, 8 y 9 pasan a ser 7 (“Operarios”); finalmente, 7 pasa a ser 4 (“Pequeños propietarios e independientes”). Los nombres entre comillas corresponden a las categorías ocupacionales de Barozet et al. (2021).

La ausencia del grupo 6 (agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros en el esquema CIUO) luego de la recodificación se debe a que era una categoría reunía un conjunto muy pequeño de sujetos (45 en toda la EFH 2021 y tan solo 15 luego de seleccionar las variables de interés y filtrar los NA), por lo que incluirlo iba a afectar negativamente la significancia estadística de la regresión y los análisis bivariados. Además, el equivalente aproximado del grupo 6 CIUO en el esquema de Barozet et al. (2021) sería el 6 “Trabajadores calificados”, pero el grupo 6 CIUO apunta a algo distinto, ligado específicamente al sector agropecuario, por lo que hacer esta equivalencia sin más también hubiese significado una distorsión en este otro sentido. Una posible hipótesis de por qué había sólo 45 encuestados del grupo 6 CIUO es el carácter principalmente urbano de esta encuesta, lo que reduce la disponibilidad de trabajadores de estas ramas. Esta hipótesis se ve reforzada por el estudio de Torche y Wormald (2007), quienes se enfrentaron a un obstáculo similar en los datos en su estudio sobre la movilidad social en el Chile contemporáneo y llegaron a la misma conclusión.

La clasificación quedaría de la siguiente manera: grupo 1 (Clase alta–gestión alto”), grupo 2 (“Gestión bajo”), grupo 3 (“Rutina no manual”), grupo 4 (“Pequeños propietarios e independientes”), grupo 5 (“Técnicos y supervisores”) y grupo 6 (“Operarios”). Recordar que el grupo 1 corresponde a la clase alta, los grupos 2, 3, 4 y 5 corresponden a las clases medias y el grupo 6 a la clase baja.

La variable de estrato de ingreso fue construida por el BCCh para la EFH. El primer estrato corresponde a los deciles 1 a 5 de ingreso, el segundo a los deciles 6 a 8 y el tercer estrato contempla los deciles 9 y 10 de la distribución de ingreso de los hogares (Banco Central de Chile, 2022).

Resultados*Descriptivos***Tabla 2: Estadísticos descriptivos variables principales**

	Overall (N=1694)
Ratio carga financiera ingreso y deuda total	
Mean (SD)	0.219 (0.385)
Median [Min, Max]	0.101 [0, 5.82]
Clase social	
Operarios	538 (31.8%)
Técnicos y supervisores	213 (12.6%)
Pequeños propietarios e independientes	196 (11.6%)
Rutina no-manual	458 (27.0%)
Gestión bajo	153 (9.0%)
Clase alta	136 (8.0%)
Sobreendeudamiento	
Mean (SD)	0.115 (0.319)
Median [Min, Max]	0 [0, 1.00]
Estrato socioeconómico	
1	639 (37.7%)
2	554 (32.7%)
3	501 (29.6%)
Fuente: Elaboración propia con datos de la EFH 2021.	

Los descriptivos generales de la muestra se describen en la sección correspondiente, por lo que se abordarán directamente las variables del estudio. La tabla 2 muestra los resultados descriptivos de estas (RCI, clase social, sobreendeudamiento y estrato socioeconómico). Con respecto al estrato, el 37.7% de los encuestados pertenece a los deciles 1 a 5 de ingreso, siendo el grupo más numeroso. Sobre la clase social, los operarios (nuevamente la clase más baja) son el grupo más representativo, perteneciendo a esta clase el 31.8% de la muestra.

Con respecto a la deuda, el RCI promedio de los hogares corresponde a 0.219 (SD = 0.385). Esto significa que el promedio de los hogares en Chile gasta aproximadamente un 22% de su sueldo en costear su deuda total. Además, el 11.5% de los hogares está sobreendeudado, por lo que más de la mitad de su sueldo debe destinarse a cubrir los pagos mensuales.

Resultados de los modelos⁵

Tabla 3: Comparación efecto estrato y clase social en el endeudamiento

<i>Predictors</i>	Modelo clase social			Modelo estrato		
	<i>Estimates</i>	<i>std. Error</i>	<i>CI</i>	<i>Estimates</i>	<i>std. Error</i>	<i>CI</i>
(Intercept)	0.295 ***	0.036	0.224 – 0.366	0.333 ***	0.033	0.269 – 0.398
Clase social: Técnicos y supervisores	0.055	0.031	-0.005 – 0.116			
Clase social: Pequeños propietarios e independientes	0.003	0.032	-0.061 – 0.066			
Clase social: Rutina no-manual	0.077 **	0.024	0.029 – 0.125			
Clase social: Gestión bajo	0.077 *	0.035	0.009 – 0.146			
Clase social: Clase alta	0.152 ***	0.037	0.079 – 0.224			
Edad al cuadrado	-0.000 **	0.000	-0.000 – -0.000	-0.000 ***	0.000	-0.000 – -0.000
Género: Mujer	0.019	0.019	-0.019 – 0.056	0.023	0.019	-0.014 – 0.060
Ocupados en el hogar	-0.047 ***	0.012	-0.072 – -0.023	-0.068 ***	0.013	-0.093 – -0.042
Estrato: estrato2				0.040	0.023	-0.005 – 0.084
Estrato: estrato3				0.112 ***	0.024	0.065 – 0.160
Observations	1694			1694		
R ² / R ² adjusted	0.030 / 0.025			0.028 / 0.025		

* $p < 0.05$ ** $p < 0.01$ *** $p < 0.001$

Los interceptos en todos los modelos representan la categoría socioeconómica más baja: operarios en el modelo de clase social y estrato 1 en el modelo de estrato socioeconómico.

El modelo de mínimos cuadrados estimó el 3% de la varianza del índice RCI. El promedio de RCI para los operarios es de 0.295 ($p < 0.001$) y para el estrato 1, de 0.333 ($p < 0.001$), valores que sirven como referencia para evaluar el endeudamiento relativo en las demás categorías. Pertenecer a cualquier otra clase o estrato tiene un efecto positivo sobre el RCI, aumentando el endeudamiento porcentual de los hogares. Por ejemplo, ser de clase alta incrementa el RCI en 0.152 ($p < 0.001$), lo que posiciona a esta categoría como la más endeudada en términos relativos. En el modelo de estrato, pertenecer al estrato más alto (estrato 3, deciles 9 y 10) incrementa el

5 Aunque los modelos OLS no cumplieron estrictamente todos los supuestos estadísticos, como la normalidad de los errores, los resultados obtenidos fueron consistentes y estadísticamente significativos. En particular, se identificaron diferencias claras en los niveles de endeudamiento entre los grupos sociales analizados. Cabe destacar que el coeficiente de determinación (R^2) fue bajo, lo que indica que el modelo no captura completamente el fenómeno del endeudamiento. Sin embargo, esto no afecta la relevancia de los hallazgos, ya que el objetivo principal no era explicar el endeudamiento en su totalidad, sino analizar las relaciones entre las clases sociales/estratos de ingreso y los niveles de deuda.

RCI en 0.112 ($p < 0.001$). Estos resultados, controlados por género, ocupación y edad, confirman que las categorías superiores en la estructura social y económica tienen un mayor endeudamiento proporcional respecto a su ingreso.

Los modelos probabilísticos confirman la tendencia observada en los análisis multivariados. Los odds ratios para pertenecer a la clase alta y al estrato 3 son de 2.489 ($p < 0.01$) y 1.972 ($p < 0.001$), respectivamente, lo que indica que estos grupos tienen una probabilidad significativamente mayor de alcanzar un Ratio de Carga Financiera-Ingreso (RCI) superior al umbral (gastar más del 50% del ingreso mensual en deuda), en comparación con las categorías de referencia. Estos resultados refuerzan la conclusión de que la clase alta es el grupo con mayor endeudamiento relativo. Los detalles de este modelo pueden consultarse en la tabla 4 (ver anexo).

En la figura 1 y 2 se ven las probabilidades que arroja el modelo logit para cada clase social y estrato. Se visualiza como se sigue una tendencia muy similar a la del endeudamiento como porcentaje, o sea, las clases bajas son las que menos asumen deuda, seguidas de las capas medias de la sociedad, y las clases más altas son más propensas a endeudarse en una mayor proporción. Cabe destacar que todos los modelos de clase social tienen un mayor R² que los modelos de estrato, lo que indica que en los análisis está teniendo un nivel explicativo más alto del endeudamiento.

Figura 1: probabilidad de sobreendeudarse según clase social

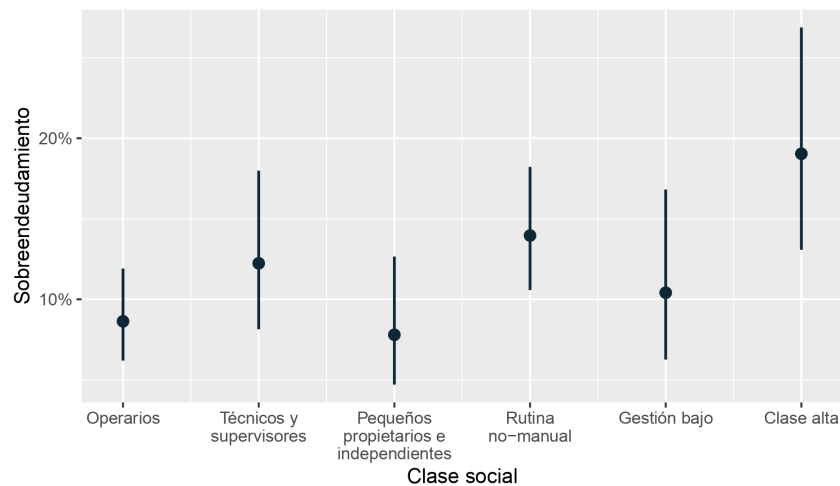
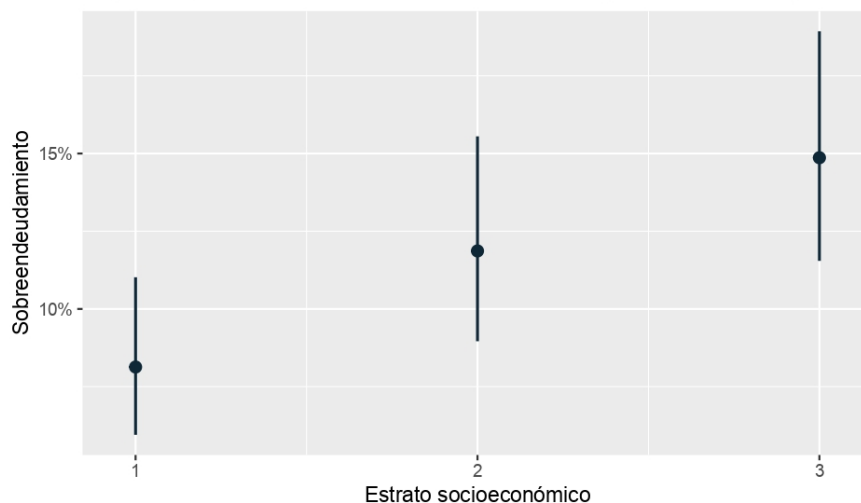


Figura 2: probabilidad de sobreendeudarse según estrato de ingreso



Discusión

Interpretando los resultados, queda claro que la carga financiera varía de forma significativa según el status socioeconómico, sea este operacionalizado como clase social o como estrato de ingreso. Asimismo, los resultados revelan que analizar la carga financiera en contraste con las clases sociales permite observar sutilezas que la estratificación por ingresos no.

A diferencia de lo sugerido por Lemús y Pulgar (2023) o Barozet et al. (2021) se encontró que en los datos no hay una afinidad específica entre las clases medias y el endeudamiento, considerándose las clases medias como los grupos 2, 3, 4 y 5 o como el Estrato 2. En consecuencia, se debe rechazar la hipótesis propuesta en esta investigación. En su lugar, se descubrió que la clase alta es la que tiene el mayor RCI. Estos resultados que muestran un mayor RCI en la clase alta aportan una perspectiva novedosa y subrayan la necesidad de profundizar en la investigación sobre cómo diferentes segmentos socioeconómicos manejan sus finanzas y enfrentan el endeudamiento en Chile.

En cuanto a los motivos de esto, habría que releer a Salgado y Chovar (2010) y considerar que el acceso a tarjetas de crédito bancarias en los sectores de mayor ingreso y mayor control sobre los medios de producción, influyen en la alta capacidad de endeudamiento y sobreendeudamiento de este grupo. Los mercados de crédito orientados a las demás clases sociales de la población chilena parecieran no estar produciendo el mismo efecto, pues su RCI es en todos los casos menor al de la clase alta.

Pese a que las clases bajas están más expuestas a los shocks económicos, y en la bibliografía se presentan como determinantes relevantes para el endeudamiento de los sectores bajos de la sociedad (Ruiz-Tagle et al., 2013), esto no parece ser lo suficientemente influyente para invertir la relación observada. Incluso, el RCI de los operarios es idéntico al de los pequeños propietarios e independientes (30%), que es el menor RCI de todas las clases sociales. El relativamente bajo endeudamiento de las clases medias en comparación con la clase alta es sorprendente en comparación a los demás estudios revisados, y podría estar indicando una transformación en la pauta de endeudamiento en comparación con el fenómeno precedente de boom del acceso al crédito a sectores tradicionalmente excluidos de la sociedad.

Siguiendo a Madeira (2015), el gran endeudamiento de las clases altas parece estar asociado a la compra de bienes de alta duración, más costosos que los bienes de consumo que priorizan las clases medias y bajas. Sin embargo, los resultados de la presente investigación no se conciben con los principales hallazgos de Madeira (2018): en lugar de una alta asociación entre bajos ingresos y alto endeudamiento, se encontró que a mayores ingresos crece la proporción en que se endeudan los hogares. La oferta altamente diferenciada de prestamistas según sector socioeconómico que Madeira (2013) describe, tiene potencial explicativo para comprender las diferencias en el endeudamiento de los distintos grupos sociales. Explorar la afinidad de cada categoría del esquema de Barozet et al. (2021) con un tipo de agente financiero en la sociedad chilena contemporánea sería objeto de un estudio distinto, que podría arrojar luces sobre lo encontrado aquí. Lejos de una crisis o un empobrecimiento de la clase alta por su sobreendeudamiento, lo que los resultados del presente estudio prueban es que el endeudamiento es una capacidad y una herramienta de la que los sectores sociales más altos pueden disponer con mayor seguridad.

Los resultados parecen confirmar lo que Lemús y Pulgar (2023) sugieren. A medida que los ingresos de los hogares suben, o que aumenta su posición en la estructura de clases, aumenta el umbral de endeudamiento tolerable por los hogares. Eso explicaría la gran proporción de hogares altamente endeudados en el grupo clase alta—gestión alto, seguido del grupo rutina no-manual, así como en el Estrato 3.

En conclusión, pareciera que en la actualidad la capacidad de endeudamiento segura para el consumo se ha convertido en un privilegio de las clases más altas quienes, adicionalmente, disponen de un mercado financiero exclusivo, orientado al consumo a largo plazo (Madeira, 2015). En este sentido, los créditos bancarios funcionan como un mecanismo de cierre social (Parkin, 1984) que reproducen las desigualdades en el acceso a recursos en la sociedad chilena. El fenómeno precedente al acceso masivo de las clases medias y bajas a la deuda se transforma. El endeudamiento ya no es un tema tan alarmante como antes, en la medida en que las pautas de consumo se estabilizan y el comportamiento de consumo se normaliza.

Para entender el cambio, habría que continuar diseccionando el fenómeno. Mientras que las deudas de consumo siguen siendo ampliamente accesibles, en tanto corresponden a una cantidad de ingresos mucho menor, el funcionamiento de los mecanismos crediticios podría estar cerrando el acceso a recursos tales como bienes inmuebles, automóviles o bienes de consumo durables y de alto valor. La menor capacidad de endeudamiento a largo plazo de las clases bajas podría estar indicando una menor capacidad de proyección y planificación a futuro.

Siguiendo esta línea, es crucial adentrarse en una categorización de la deuda según clases sociales, considerando el tipo de deuda y en particular las condiciones en que esta es otorgada. En la sociedad actual, es crucial poder tomar préstamos para generar inversiones y proyecciones a futuro, como puede ser crear un emprendimiento, comprar una casa o realizar una carrera universitaria. Así, el endeudamiento de los hogares, siendo examinado de manera minuciosa, podría dar detalles sobre el por qué las sociedades contemporáneas están cada vez más divididas y son cada vez más desiguales.

La deuda es un instrumento utilizado en distintos planos de la sociedad, desde los países que emiten bonos de deuda hasta las instituciones y los individuos. Es un mecanismo crucial al día de hoy para desarrollar tecnología y crecer económicamente (a nivel macro), así como para aumentar la calidad de vida y generar oportunidades de ascenso social (a nivel micro). Debido a esto, tiene un gran potencial de políticas públicas tener una comprensión más profunda del fenómeno de la deuda y como este se cruza con distintas desigualdades (sociales, económicas, étnicas, etc.), para generar estrategias que permitan a sujetos que se quedan en el plano de las deudas de consumo acceder a bienes durables y que generen valor.

En cuanto a la menor capacidad predictiva del estrato en comparación con las clases sociales, esto podría indicar que, por contar con una mayor cantidad de categorías y de calidad más compleja, la clasificación de Barozet et al. (2021) permite captar mejor la dinámica intrínseca del fenómeno estudiado. La estratificación por ingreso en tres niveles, que básicamente se corresponde con las categorías de sentido común clase alta, media y baja, estaría limitada para aprehender la naturaleza interactiva y multidimensional de la capacidad de constreñimiento que las posiciones de clase ejercen sobre el comportamiento crediticio de los hogares. Esto es, quizás, una prueba de que el ingreso es por sí solo una variable insuficiente para estudiar las posiciones de clase. Aún más, posiciona al modelo de Barozet et al. (2021) como una gran alternativa

para adentrarse a fenómenos otrora analizados de forma economicista contemplando diversos factores, y no reduciendo las diferentes tomas de decisiones e influencias de la sociedad en los sujetos a simples categorías de ingreso.

A diferencia de investigaciones previas, los resultados indican una relación positiva entre mayores ingresos y un mayor Ratio de Carga Financiera-Ingreso (RCI), posicionando a las clases altas como el grupo con el mayor nivel de endeudamiento relativo. Asimismo, se evidencia que la diferenciación en el acceso al crédito perpetúa las desigualdades estructurales, consolidando el endeudamiento como un mecanismo de exclusión para las clases bajas, mientras las clases altas acceden a créditos diseñados para la adquisición de bienes de alta duración en condiciones más favorables. La clasificación por clase social, basada en el esquema de Barozet et al. (2021), demostró ser un predictor más robusto del endeudamiento que la simple estratificación por ingresos, permitiendo observar patrones financieros más complejos. Sin embargo, el estudio enfrenta limitaciones, como el uso de datos provenientes de una única encuesta (EFH 2021), lo que impide analizar tendencias a lo largo del tiempo. Además, los modelos estadísticos utilizados no cumplen con todos los supuestos, lo que podría afectar la precisión y generalización de los resultados. Estas limitaciones resaltan la necesidad de investigaciones futuras que integren el análisis de distintos tipos de deuda (como consumo o hipotecaria) en los diversos grupos sociales y de estudios longitudinales que permitan capturar tendencias y cambios dinámicos en el endeudamiento, para comprender mejor la relación entre este fenómeno y las desigualdades estructurales.

Referencias bibliográficas

Banco Central de Chile. (2022). *Encuesta Financiera de Hogares 2021: Glosario*.

Banco Central de Chile. (2022). *Encuesta Financiera de Hogares 2021: Principales resultados*.

Barozet, E., Contreras, D., Espinoza, V., Gayo, M., y Méndez, M. L. (2021). *Clases medias en tiempos de crisis: vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un nuevo pacto social en Chile*. CEPAL

Elster, J. (1985). *Making Sense of Marx*. Cambridge University Press.

Garretón, M. A. (2014) *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. LOM. 2014.

Goldthorpe, J.H. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigación Sociológica*. (137)43–58.

Harvey, D. (1990). *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. FCE.

Lemus, A., Pulgar, C. (2023) ENDEUDAMIENTO MÁXIMO SOSTENIBLE DE LOS HOGARES EN CHILE. *Revista de Análisis Económico*, Vol. 38, No 1, pp. 71-99.

Luhmann, N. (2016). *Distinciones directrices*. Anthropos.

Marambio-Tapia, A. (2022). Normalización de la Deuda y Retailización del Crédito como Pilares del Neoliberalismo Chileno Avanzado. *Iberoamericana–Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 51(1).

Madeira, C. (2015). Motivaciones del endeudamiento en las familias chilenas. *Economía Chilena*, Vol 18, N°1.

Madeira, C. (2018). Priorización de pago de deudas de consumo en Chile: el caso de bancos y casas comerciales. *Economía chilena*, 21(1).

Madeira, C. (2023). Indebtedness and labor risk sorting across consumer lender types: evidence from Chile. Recuperado el 22 de julio de 2024 desde: <https://ssrn.com/abstract=4410771>

Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI.

Modigliani, F. (1985). Teoría del ciclo vital.

Moulian, T. (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. LOM Ediciones.

Ossowski, S. (1972). *Estructura de clases y conciencia social*. Península.

Parkin, F. (1984). *Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa*. Espasa-Calpe.

Poulantzas, N. (1973). “Las clases sociales”, en Fernandez, F. y Benítez Zenteno, R. *Las clases sociales en América Latina*. Siglo XXI.

Dwyer, R., McCloud, L., Hodson, R. Youth debt, mastery, and self-esteem: Class-stratified effects of indebtedness on self-concept. *Social Science Research*, 40(3). Pages 727-741, ISSN 0049-089X, <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2011.02.001>.

Roemer, John (1988) “Nuevas direcciones en la teoría marxista de las clases sociales”, en J. Roemer (comp.), *El Marxismo: Una perspectiva analítica*. FCE.

Ruiz-Tagle, J., García L. y Miranda, A. (2013). *Proceso de Endeudamiento y Sobre Endeudamiento de los Hogares en Chile*. Banco Central de Chile.

Salgado, H., Chovar, A. (2010) ¿Cuánto Influyen las Tarjetas de Crédito y la Deuda Hipotecaria en el Sobre Endeudamiento de los Hogares en Chile? *Serie Documentos de Trabajo EconUDEC*, n°12.

Torche, F. y Wormald, G. (2007). “Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro”, en Franco, R., León, A. y Atria, R. *Estratificación y movilidad social en América Latina*. LOM.

Wright, E. O. (1994) *Clases*. Siglo XXI.

Wright, E.O. (1983). *Clase, crisis y Estado*. Siglo XXI.

Wright, E. O. (2018). *Comprender las clases sociales*. Akal.